



Miguel Azcueta, primer alcalde del distrito de Villa el Salvador.

Un pueblo joven para una Vieja Ciudad

José Salazar

Villa el Salvador es el asentamiento humano más grande del Perú. Está situado sobre un inmenso arenal a 20 Km. al sur del centro de Lima. Sus orígenes se remontan al 28 de abril de 1971, cuando unas doscientas familias invadieron la zona denominada Pamplona en busca de un terreno para edificar su vivienda, siendo reubicadas tras una larga negociación. Cuando se abrió una lista de interesados en pocos días sobrepasaban los cien mil.

Lo primero que se divisa al acercarse a Villa El Salvador son sus casas, muchas de ellas bien edificadas y todas ya muy diferentes de las esteras mal paradas y desordenadas que marcaron la invasión, un amanecer de abril de 1971. Nuestro objetivo era recorrer esta colosal barriada y conversar con su alcalde. Cuando llegamos al Concejo, encontramos una modesta vivienda de una planta, pintada de amarillo y con un cartel que anunciaba la realización próxima del Segundo Cabildo Abierto. La oficina del burgomaestre era de un solo ambiente: un escritorio, cuatro sillas y una rústica mesa para las sesiones. Sobre la pared,

orgullosamente, pendía un gigantesco mapa con los límites distriales bien marcados.

—Señor alcalde...

—¡Nada de señor! Dígame Michel, como lo hacen todos...

Miguel Azcueta Gorostiza, profesor, 37 años de edad, lentes gruesos y bigotes delineados es nuestro interlocutor. Nos preocupaba por qué este educador con post grado en el Canadá se había instalado como maestro de este descomunal arenal y por qué había decidido y conseguido convertirse en alcalde electo de Villa El Salvador.

“Fue una decisión personal que asumí en 1971”, nos dice. “Por aquella época estábamos terminan-

do el último año de Educación y nos sentíamos profundamente comprometidos con la reflexión y discusión de la Nueva Pedagogía y la Reforma de la Educación. Se produjo la invasión de Villa El Salvador y esto nos llevó a pensar que el lugar adecuado para iniciar nuestra experiencia profesional sería aquí. Nos iniciamos cuando no había aquí ningún servicio. Fue un esfuerzo tremendo. Tuvimos que crear y planificar todo. Al poco tiempo de iniciadas nuestras labores teníamos fundados por el pueblo ocho colegios. Era un trabajo voluntario, sin cobrar un solo centavo.

En 1971 no había nada urbanizado por esta zona; es a partir de Villa El Salvador que todos estos terrenos se revalorizan. Con nosotros se da origen a más de 400 urbanizaciones, así como al incremento de un plan vial para transporte al cono sur. Hoy existe por estas zonas agua, desagüe y luz, de la que se benefician zonas como Monterrico y Las Casuarinas”.

¿Qué era lo más difícil en ese tiempo?

“El transporte. Los trabajadores tenían que caminar kilómetros, hasta la entrada, para tomar los pocos ómnibus que hacían servicio. El primer año de la invasión los escolares no tenían dónde ir a clases y muchos perdieron el año. Afortunadamente con Velasco se empieza a avanzar rápidamente...

¿Cuáles son los problemas actuales?

Los servicios de salud. Contamos con sólo dos centros de salud del Estado que atienden hasta la una del día. Después de esa hora hay que trasladarse al hospital de San Antonio, a varios kilómetros de este lugar. Por esta razón el principal esfuerzo de este concejo está dedicado a la creación de postas médicas. Ya tenemos listas tres y esperamos llegar a inaugurar siete.

(Como adivinando nuestros pensamientos Miguel Azcueta nos invita a dejar su oficina e iniciar un recorrido en auto por todo Villa El Salvador).

Ya estamos en la calle y empie-

zan los primeros saludos. "Hola Michel" dice un anciano que maneja un recolector de basura y nuestro interlocutor aprovecha para decirnos: "Este camión y aquella pala fueron adquiridos con la plata del propio pueblo y su organización, porque Villa El Salvador es uno de los pueblos más organizados del Perú. Aquí existen federaciones populares de mujeres y jóvenes; asociaciones de artesanos y panificadores; hasta los sastres y los boticarios están organizados. Es algo que nace con la misma invasión y de la necesidad de dar seguridad y reparto equitativo a cada uno de los pobladores. Aquí se apoya y ayuda al vecino que no tiene agua o al que le faltan los platos. Si no hay comida entonces se hace olla común...

...¿y los ambulantes?

Son los únicos con los cuales no puedo. Es un caos, una anarquía aunque comprendo que es la desocupación lo que los lleva a esto. Ser ambulante es muy fácil, cualquiera puede serlo; pones una tabla con cuatro tomates, dos plátanos y una naranja y ya eres ambulante.

(Miramos a través de la luna del auto y apreciamos una hilera de árboles que nos hace sentir un poco de envidia de ver que en este arenal crecen las plantas que hacen falta en algunos distritos limeños).

"Nosotros hicimos una campaña de arborización —sigue diciendo el alcalde— y llegamos a plantar hasta medio millón de árboles. En su mayoría son regados por las mismas señoras que los plantaron y que cuidan de su mantenimiento en forma gratuita".

(Más allá se observan las cuadras y veredas bien delineadas. Algunas terminadas y otras en pleno desarrollo por parte de los mismos vecinos... Ahora estamos en el sector 6 y recorreremos la larga avenida José Carlos Mariátegui hacia lo que será el Complejo Deportivo Municipal. Hay muchos hombres trabajando y "Michel" se acerca a uno de ellos).

—Esto ya está casi listo; para el jueves no pueden fallar. ¿Enviaron la maquineta?

—Sí señor, —le contestan. Lue-

go se dirige a nosotros: "Esta es la canchita de fútbol. Miren el terreno, ya está nivelado. Estas serán las tribunas, ya están casi terminadas. Las obras las iniciamos hace un mes y hemos avanzado bastante. Los que trabajan en esta obra son todos de Villa El Salvador".

Luego se dirige a otro trabajador y le dice:

—¿Llegó el cemento, Angulo?

—Recién hoy vino.

Nuevamente se dirige a nosotros: "Todos los ladrillos se hacen aquí mismo, la arena —¡por supuesto!— es de aquí, lo único que traemos es la tierra que viene desde Pachacamac o Lurín. Nuestra preocupación es hacia el futuro por la falta de ocupación y los miles de muchachos que tenemos aquí. Por esta razón estamos haciendo Centros Recreacionales en coordinación con el Instituto Peruano de Deportes. Queremos evitar, por todos los medios, que nuestros jóvenes sean víctimas del vicio".

(Michel se aleja de nosotros para dar indicaciones a los albañiles, mientras observamos unas casitas de estera...).

¿Nuevas invasiones?

No, aquí ya no hay invasiones. Estas son "ampliaciones". Antes esto era una pampa, hoy todo es nuevo y se están edificando viviendas. En el Municipio hemos abierto un Libro de Excedentes para que la gente que necesite un terreno venga y lo pida porque aquí hay mucho

espacio. Cuando se inscriben organizamos a la gente igual que lo hacíamos antes: 24 familias forman una manzana y 16 un grupo residencial. El único requisito que exigimos, según estatutos, es que los favorecidos deben ser una familia constituida, aunque no estén casados. Los lotes son gratuitos y tienen luz y agua asegurados. Lo único que se paga son 10 mil soles por el título de propiedad; el resto es gratis así que si quieren se pueden inscribir (risas).

¿Por qué escogen Villa El Salvador para vivir?

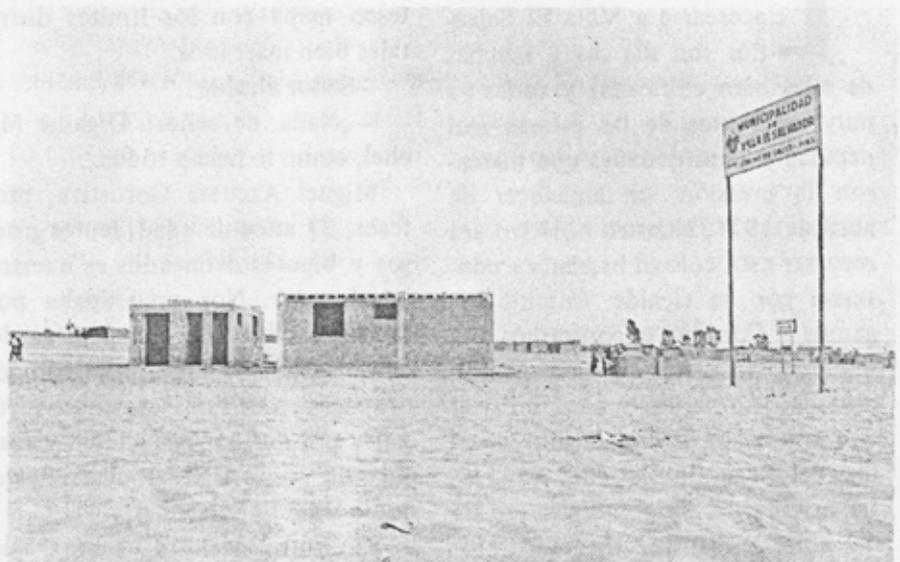
Porque la mayoría tiene algún familiar aquí y porque en Villa El Salvador tenemos muchas posibilidades de expansión.

(Otra vez estamos en movimiento y pasamos por lo que será el Mercado Central que se encuentra casi culminado).

"Tenemos 18 mercados y el 90% de los que trabajan en ellos son pobladores de Villa. Las verduras vienen de Lurín, mientras que productos como la carne y el arroz nos llegan de Lima. Nuestro objetivo es organizar a todos los mercados en una gran Cooperativa de Mercados".

Llegamos a una posta médica y un grupo de mujeres sale a recibirnos).

"Esta es una de las postas que estamos construyendo. Es otro de los milagros de la gente de este distrito. Son las mismas mujeres las



"El principal esfuerzo de este Concejo está dedicado a la creación de postas médicas. Ya tenemos tres listas y esperamos llegar a inaugurar siete."

que organizan y ayudan a su construcción", nos dice con una mirada de orgullo; dirigiéndose a una de las señoras le pregunta:

—¿Van a techar el jueves?

—De todas maneras, Michel. Están invitados todos a la inauguración.

Continuamos nuestro recorrido hasta llegar a un local repleto de ni-

ños y madres y se arma un verdadero alboroto: Todos quieren tomarse una foto con Michel, quien nos dice:

"En este local estamos cumpliendo con el programa de "el vaso de leche". Damos cerca de 30 mil vasos diarios". Acto seguido prueba la leche mientras los niños inician una pegajosa canción sobre la campaña del vaso de leche.

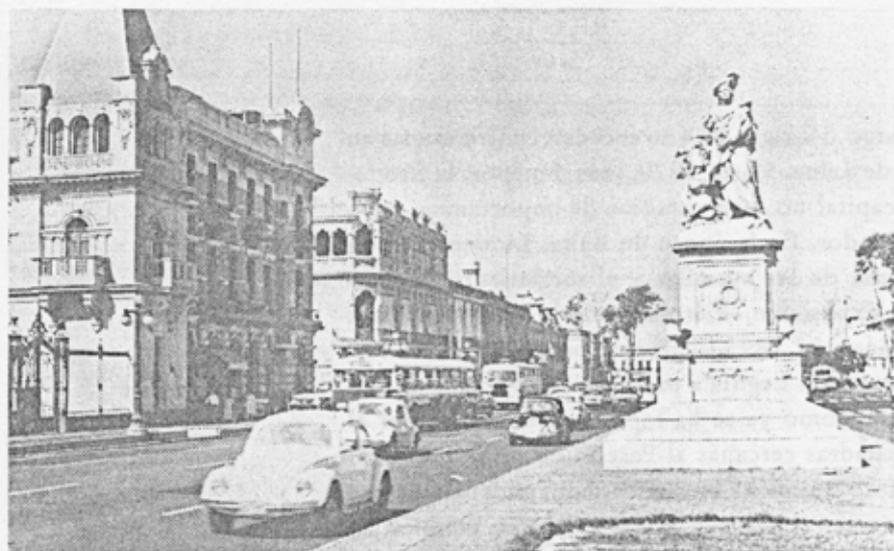
realizaban retretas. Lo adornaban dos pilas de agua, cuatro estatuas que representaban las cuatro estaciones y una más grande de Cristóbal Colón; de allí el nombre de la calle "Paseo Colón".

Al tocar una de las puertas encontramos a una señora, antigua habitante de su barrio, que prefiere permanecer anónima. "El Paseo Colón era un verdadero Paseo —nos cuenta la señora—, había allí un gran ambiente de camaradería y como todos nos conocíamos, nos reuníamos a tomar el té. En las noches, después de comida, salíamos a caminar con los amigos. El paseo era por el lado derecho, el izquierdo era para las parejas que se sentaban en las banquitas a conversar".

"Cuanta cosa importante sucedía en Lima pasaba por el Paseo Colón", continúa la señora. "Las marchas de 28 de Julio y por la jura de la Bandera partían de la Plaza de Armas y concluían en la Plaza Bolognesi. Algunos años también pasó la Procesión. ¡Y el Carnaval con sus corsos, los carros alegóricos adornados con miles de flores, en los que iban las reinas bellísimas! ¡Era divino verlos pasar!"

Hoy las cosas son diferentes: Nunca más corsos, ni carnavales, ni los perfumados chisguetes "amor de Colombina". Las parejas ya no corren sus calles y el pobre Cristóbal Colón luce terriblemente solitario. El fenómeno de inmigración iniciado en el gobierno de Leguía se ha consolidado y son centenares los provincianos que acuden diariamente a los clubes departamentales que funcionan en los locales de otrora orgullosas y refinadas casonas de los años 20. Hombres y mujeres de Piura, Trujillo, Huancayo, Ica y Arequipa intercambian saludos y sonrisas y apuran a sus familiares y amigos para que ingresen al "club" para disfrutar de una buena comida típica como el seco de Chavelo, el rocoto relleno, la papa a la huancaína o las deliciosas tejas de pecana. Atrás, muy atrás, han quedado los afrancesados gustos del enérgico, duradero y dispendioso presidente Augusto B. Leguía. ■

César Cox Beuzeville



De provincias al Paseo Colón

Lorena Ausejo

La celebración del Centenario de la Independencia y de las batallas de Junín y Ayacucho dio motivo para que el gobierno de Leguía, con el importe de los empréstitos que caracterizaron a su gobierno, pusiera especial empeño en la realización de obras públicas, de las que Lima fue la ciudad más beneficiada.

Se arreglaron y pavimentaron calles y plazas como el Jirón de la Unión y la Plaza San Martín. Se abrieron importantes avenidas como el Progreso, hoy Venezuela, Nicolás de Piérola y Leguía, hoy Arequipa. Se construyó el Palacio Arzobispal y se remozó el de Go-

bierno. Las colonias extranjeras obsequiaron presentes como el Estadio inglés (derruido para hacer el Nacional), la Fuente China de la Exposición, el Arco Español, la Torre Alemana y el Museo de Arte Italiano.

Así en la ciudad arreglada según un influjo parisino, hubo una calle que fue el centro convergente de las familias adineradas de la capital. Esta iba, sin ninguna calle que la atravesase, desde la Plaza Bolognesi hasta la Plaza Grau, que entonces era la Plaza de la Exposición. El jardín central estaba rodeado de bancas con asientos de madera. Al centro había una especie de gloria donde dos veces por semana se

ENTONCES Y AHORA

“A lo largo del siglo XIX se suceden cuatro etapas en la historia de Lima. Hasta 1870, más o menos, la fisonomía de la capital no tuvo cambios de importancia, salvo edificios aislados. En la época de Balta, Lima crece con la destrucción de las murallas y el surgimiento del Parque de la Exposición. Piérola inicia la transformación contemporánea en 1895. Pero este proceso alcanza vertiginoso ritmo con Leguía a partir de 1920. Hasta entonces la ciudad, como ya se ha repetido, terminaba por el sur en las cuadras cercanas al Paseo Colón. Se inicia así un vertiginoso ensanche en los barrios residenciales que se ubican en las zonas periféricas así como también en las áreas industriales y en los sectores históricos donde surgen a veces irreverentemente nuevas calles, casas y avenidas, a veces sin belleza arquitectónica para destrozar, aun en su centro mismo, la fisonomía tradicional de la ciudad de los virreyes. Así como los ferrocarriles necesitaron vías de acceso a la urbe y estaciones dentro de ella, los automóviles provocaron un cambio en el firme y en el ancho de las calzadas; los tranvías, el alumbrado eléctrico (como antes el de gas), los edificios de hormigón y los nuevos tipos de construcciones de utilidad pública (mercados, industrias, galerías comerciales) influyeron de modo decisivo en el curso del urbanismo. Surge igualmente, a partir de 1920, más o menos, un desnivel mayor entre las comodidades y servicios que ofrece la capital y los de las ciudades de provincias con una falta de proporción que antaño no era tan radical. El terremoto de 1940 produjo las primeras barriadas en Lima y Callao. A partir de 1946, más o menos, comenzó, en contraste con el lujo de determinados distritos y sectores, el incremento acelerado de esas urbanizaciones clandestinas, de bajísimo nivel de vida, expresión de ruralismo serrano fugado a la capital en ruda contradicción con las comodidades de los sectores favorecidos por la fortuna”.

(De “Historia de la República del Perú” Jorge Basadre)

Selección y edición:
Oscar Fernández O.
Fotografía actual:
César Cox Beuzeville

Los primeros españoles que penetraron en el valle fueron Hernando Pizarro y sus veinte o treinta compañeros, en el viaje que realizaron a principios de 1533 de Cajamarca a Pachacámac, historiado por el Veedor Miguel de Estete. Las poblaciones indígenas que en las cercanías de Lima hemos enumerado, están indicadas por Estete después del pueblo que denomina Suculacumbi, el cual ha de situarse quizá por Chancay. Puede así precisarse el día en que los Castellanos descubrieron en asiento donde ha-



La Plaza de Armas



En la foto superior se aprecia la calle Judíos en 1935 y en la inferior, el mismo lugar convertido hoy en la segunda cuadra del jirón Huallaga.



Esta vista muestra el Palacio de Gobierno en 1932. En la página siguiente el mismo sitio en su aspecto actual.





bían de fundar 2 años después su capital. Hernando Pizarro y los suyos vadearon el río Rímac el Sábado 1o de Febrero de 1533; y al día siguiente Domingo llegaron a comer a mediodía al pueblo de Surco o Armatampu, y pernoctaron ya en Pachacámac.

José de la Riva Agüero, "Lima Española", 1935.

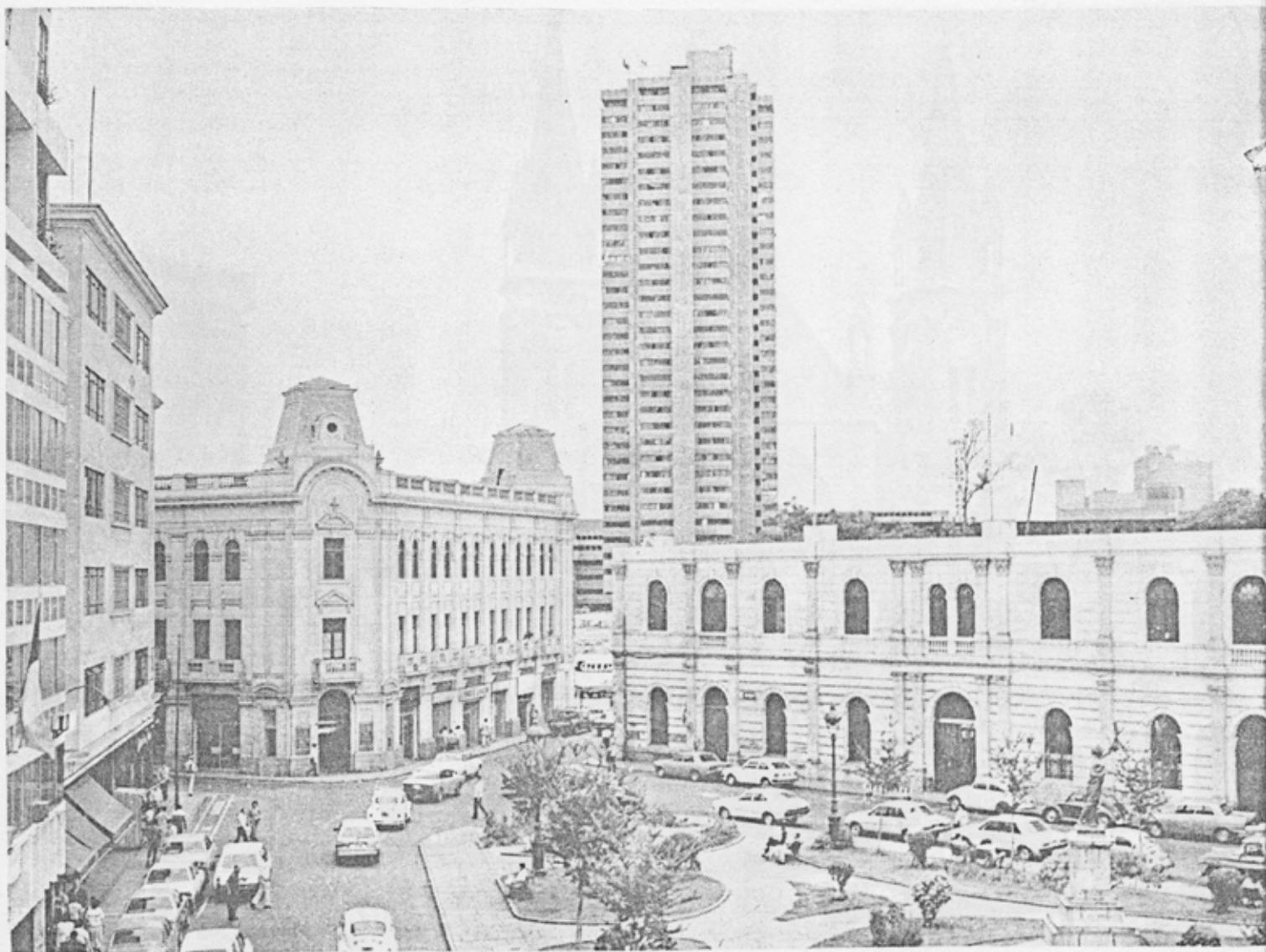
durante la Colonia? 1860



La foto de arriba muestra el Portal de Botoneros en el año 1930 y en la de abajo lo que constituye hoy la primera cuadra del jirón Huallaga.



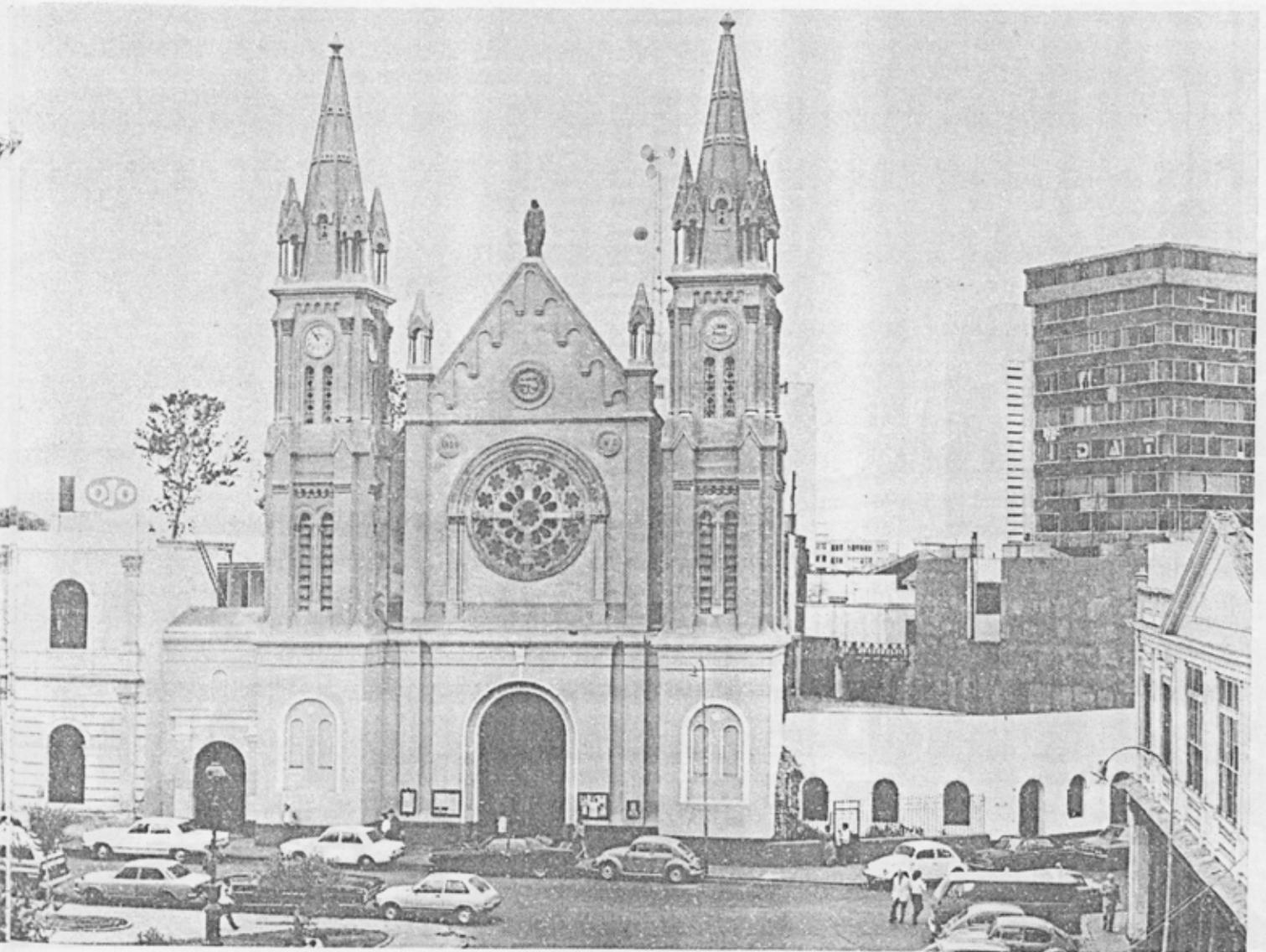
*La Plaza Francia en 1906.
Los fieles salen de escuchar
misa en la iglesia La Recoleta.*



- Se es un caballero y también un gran vivazo.
- El verano y el invierno no es ni cielo ni es infierno.
- Es y no es una Mercedes la carcocha de Paredes.
- Vivo no es, muerto sí es, o la cosa es al revés.
- Se es de derecha siendo de izquierda y se es de izquierda siendo de derecha.
- Ser frío o ser caliente disgusta mucho a la gente.

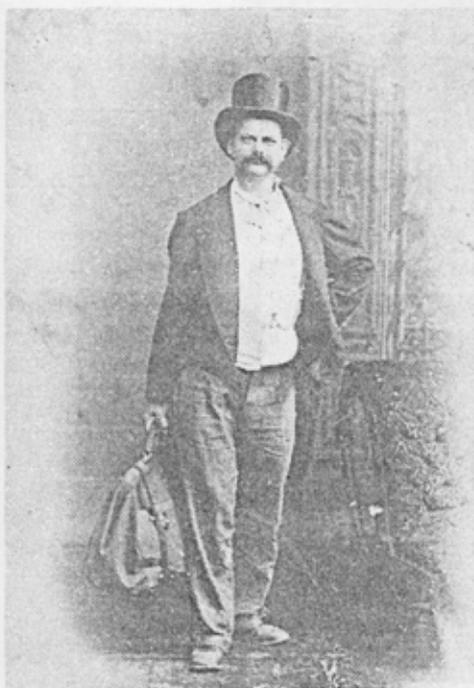


Vista Panorámica de la Plaza Francia y la Iglesia La Recoleta en 1900.

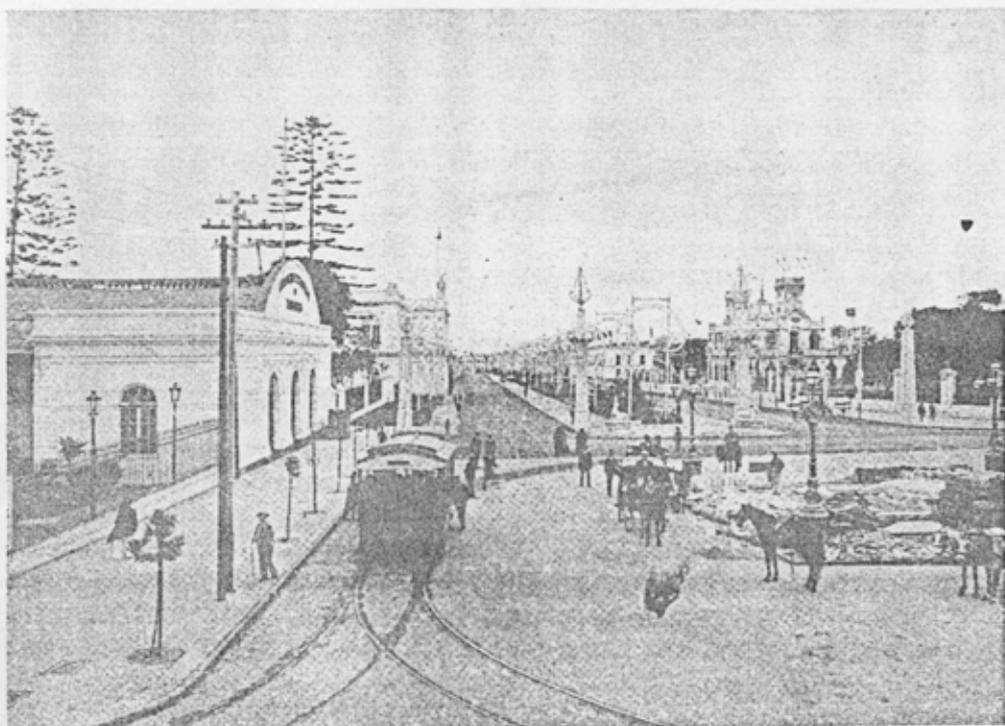


- Ser o no ser importante es una cuestión de aguante.
- Se restaura un monumento y sólo dura un momento.
- Tenga o no tenga razón lo arregla una comisión.
- Puede o no existir camorra se termina en mazamorra.
- Ser o no ser responsable siempre se está comfortable.

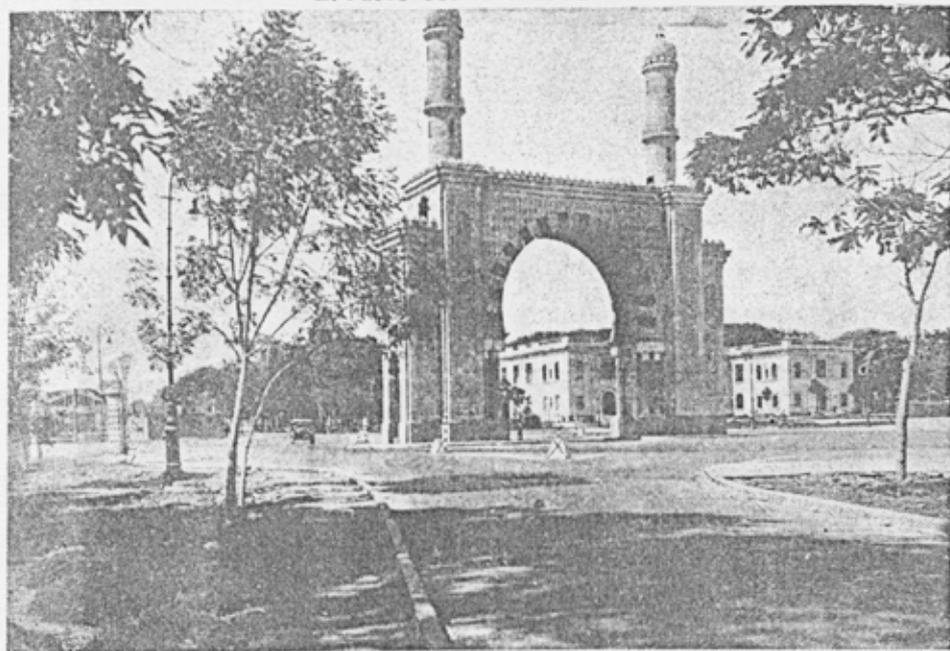
*Héctor Velarde,
"Lima City", 1965*



Vendedor de baratijas en 1886



El Paseo Colón en 1912



1925. Este era el famoso arco Español que fue obsequiado al presidente Leguía por el Gobierno de España. En la actualidad este es el cruce de las avenidas 28 de Julio y Arequipa. Se aprecia al fondo el Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

El Paseo de la República en 1930. En el extremo izquierdo de la foto se puede apreciar lo que fue el local de la Penitenciaría, sobre cuyo terreno fue construido el hoy Hotel Sheraton y el Centro Cívico, con su espectacular Torre de Lima de 33 pisos.





El Paseo Colón en 1984



Vendedor ambulante en 1984



El Paseo de la República en 1984
 En la esquina superior de la foto
 se puede apreciar la que fue el local
 de la Ferretería, sobre cuyo
 terreno fue construido el Hotel
 ...

Paseo de la República



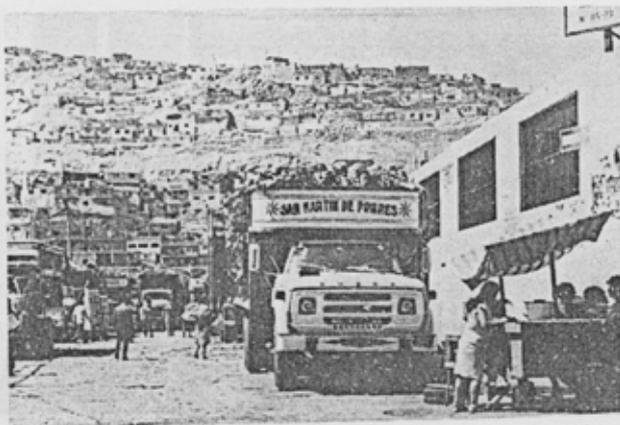
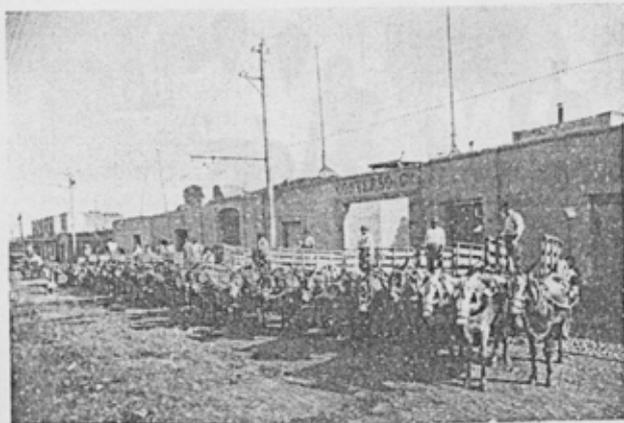
No es, en conjunto, el recuerdo de sus terremotos derribando catedrales, ni las estampidas de los mares frenéticos, ni la ausencia de lágrimas en áridos cielos que jamás llueven; ni la visión del ancho campo de agujas inclinadas, bóvedas desencajadas, y cruces desplomadas (como penoles inclinados de flotas ancladas), ni sus avenidas suburbanas de paredes de casas caídas unas sobre otras, como un castillo de naipes hundido; no son sólo estas cosas las que hacen de Lima, la sin lágrimas, la ciudad más extraña y triste que puede verse. Pues Lima ha tomado el velo blanco; y hay un horror aún más alto en esa blancura de su pena. Antigua como Pizarro, esa blancura conserva sus ruinas para siempre nuevas; no deja aparecer el alegre verdor de la decadencia completa; extiende sobre sus rotos bastiones la rígida palidez de una apoplejía que inmoviliza sus propias contorsiones.

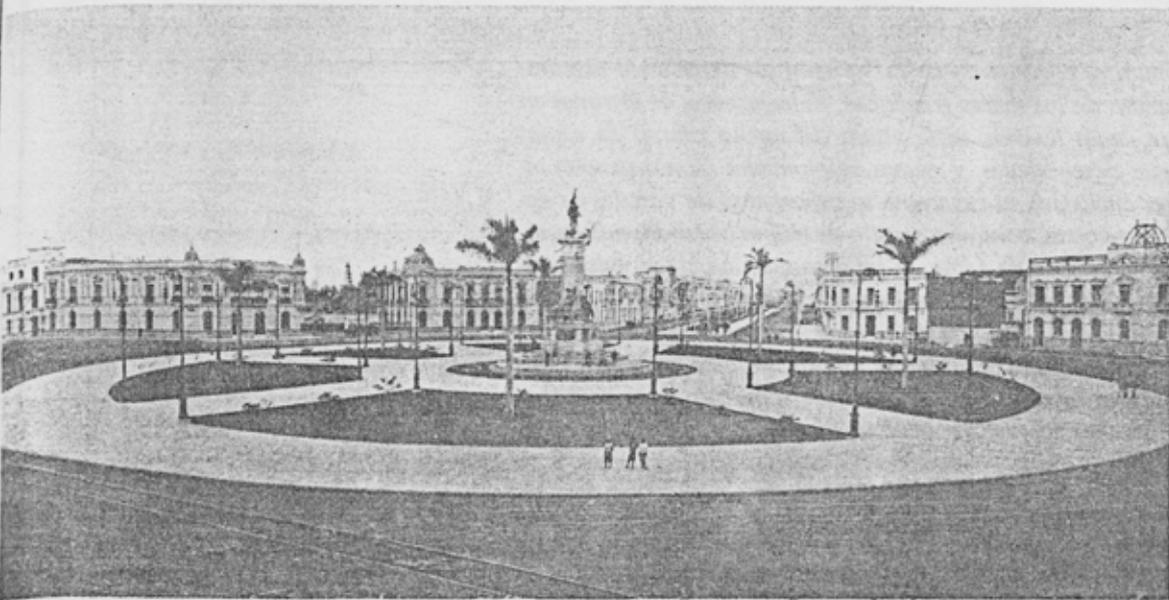
Herman Melville, de "Moby Dick", 1851.



Foto panorámica de Pla

Los coches y mulas han dejado su lugar a gigantescos camiones.





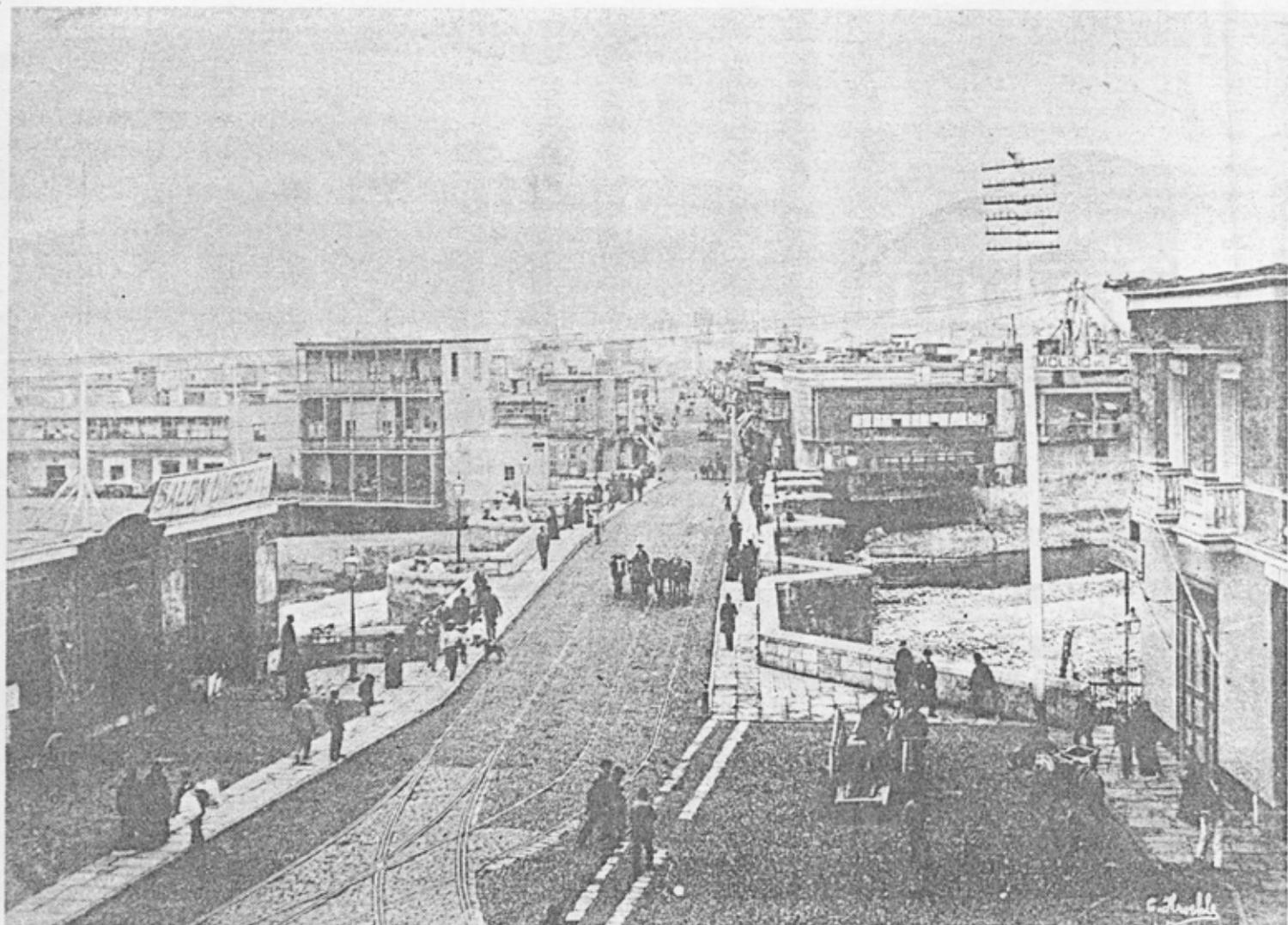
La Plaza Bolognesi y el monumento al héroe de Arica en su versión del año 1912.



Plaza Bolognesi en 1984.

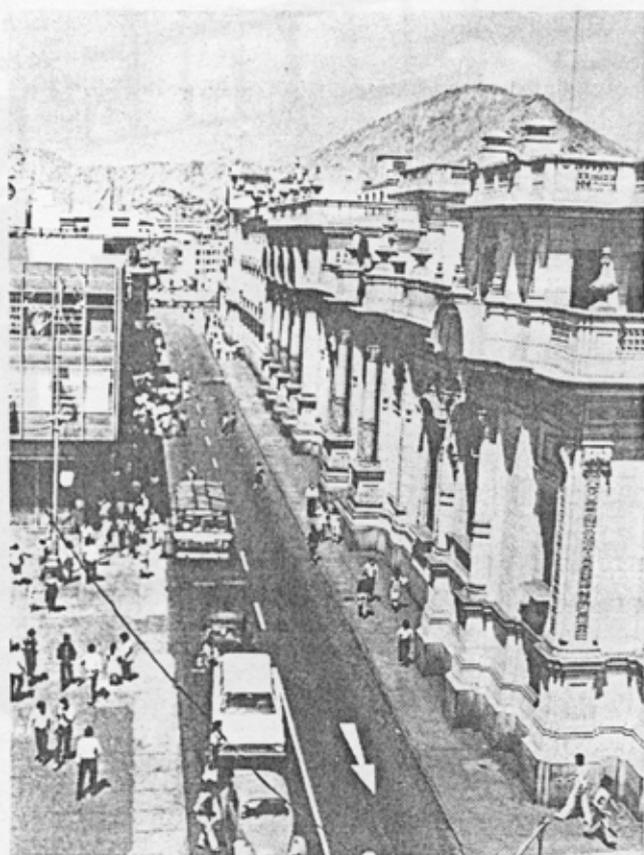
Arquitectura, moda, costumbres... todo parece haber cambiado.

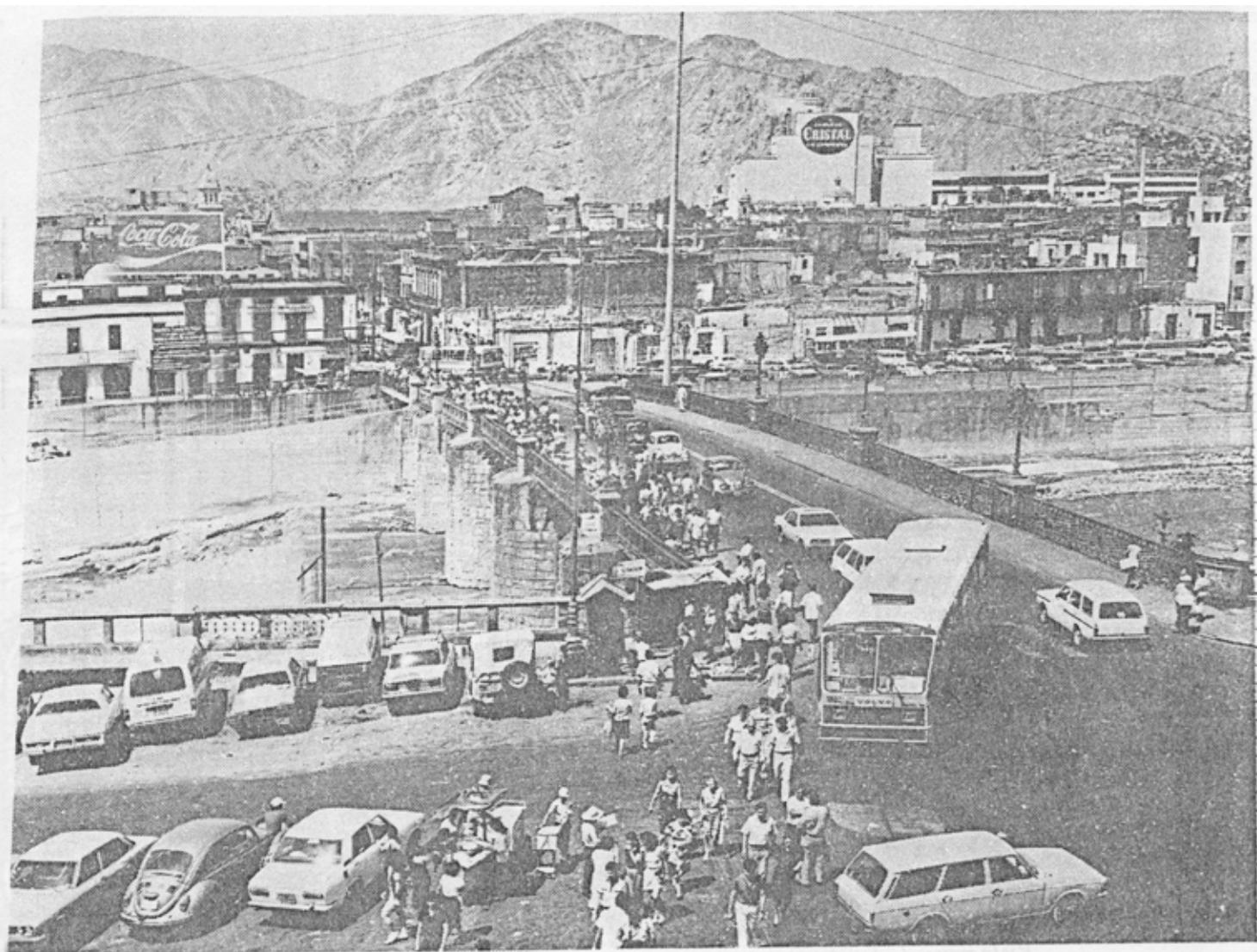




Vista panorámica del Rímac en 1890. Se aprecian el Puente de Piedra y el jirón Trujillo.

La calle de Palacio en 1875. Al fondo, el arco que servía de ingreso al Puente de Piedra y, casi oculta, la desaparecida Iglesia de Desamparados. Tres carruajes jalados por caballos hacen guardia frente a la puerta de Palacio de Gobierno. La foto derecha corresponde a 1984.





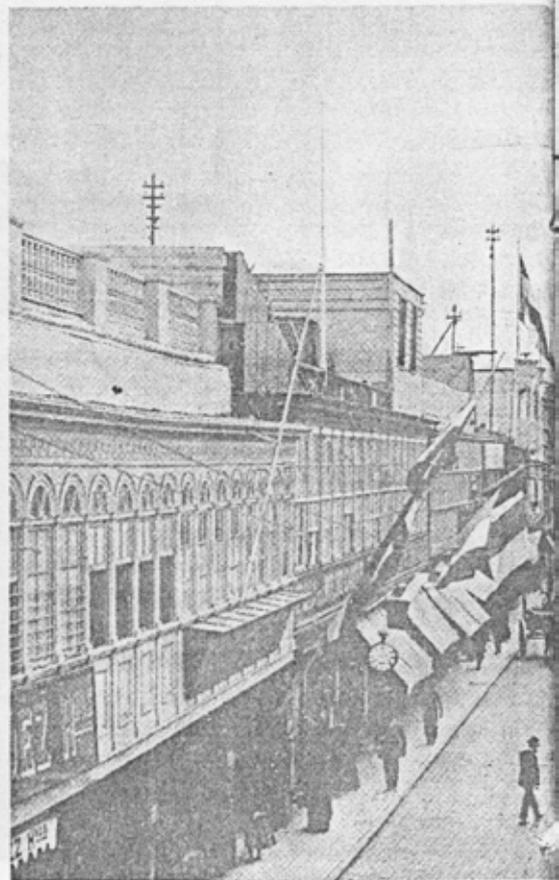
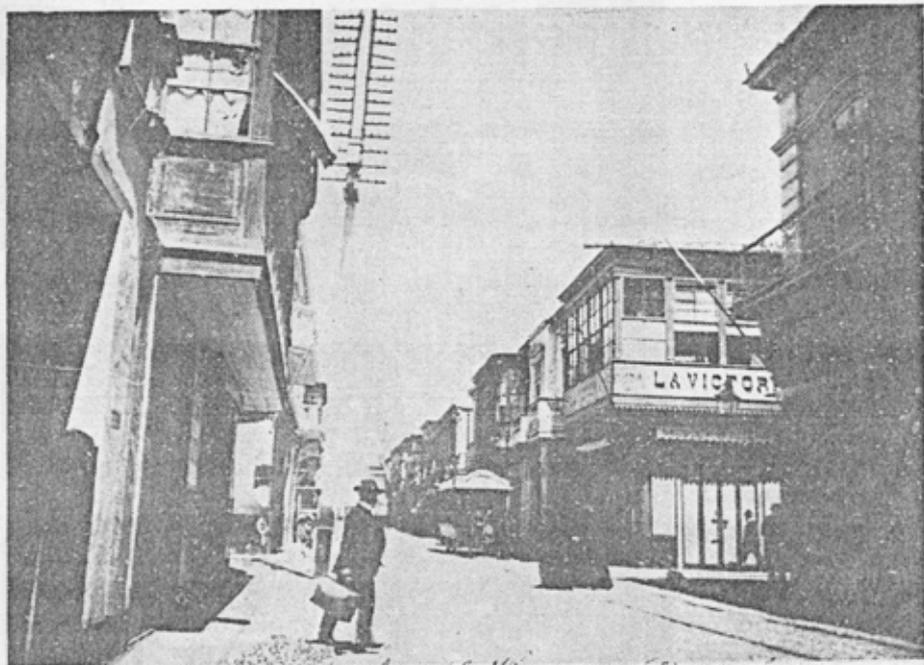
Aspecto actual del Puente de Piedra y el ingreso al tradicional distrito del Rímac.



El histórico Callejón de Petateros visto desde la calle Plateros de San Pedro en el año 1906.



1984: Pasaje Olaya, antes Callejón de Petateros, apreciado desde la primera cuadra del jirón Ucayali



Hamlet en Lima

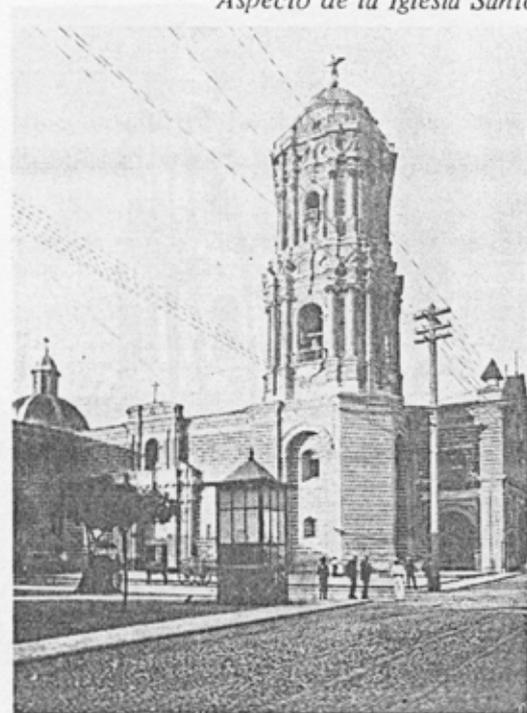


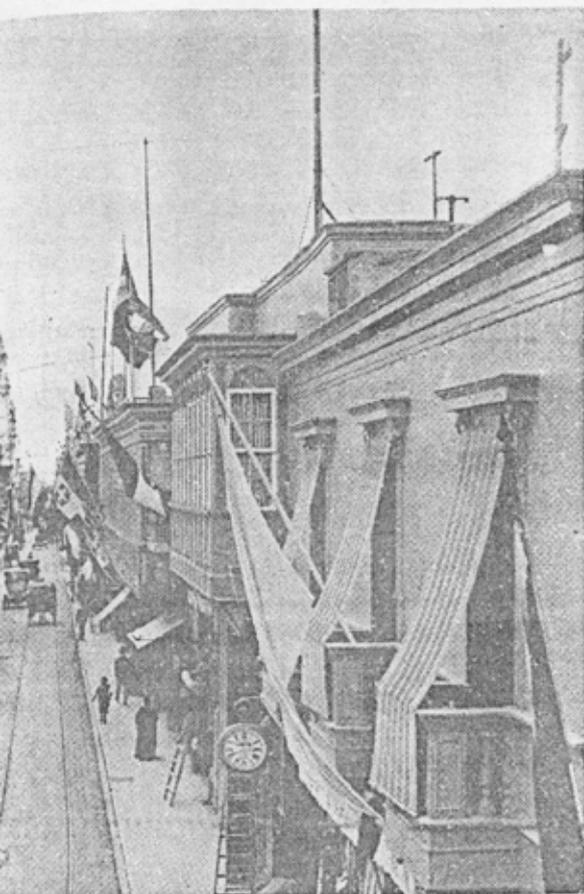
Estas dos vistas muestran las calles Melchormalo y la Virreyña en 1906 y en 1984.

Aspecto de la Iglesia Santo



El Teatro Colón, el edificio Giacoletti y una perspectiva de la Comena en el año 1928.





1912: El jirón de la Unión visto desde la calle Mercaderes; al lado izquierdo de la foto se aprecia la Iglesia de la Merced. La otra foto muestra el mismo lugar convertido hoy en Paseo peatonal.



Hamlet vino a Lima, agarró una calavera y dijo: ser o no ser, he aquí la cuestión.

Ni caso.

Entonces Hamlet se sentó sobre la calavera y se puso a pensar: aquí parece que ser o no ser es exactamente lo mismo, esto sería el fin de mis angustias y de mis desvelos, ¡oh qué alivio!

Domin go en 1912 y 1984.



Y Hamlet, como buen dinamarqués, principió a observarnos fría y detalladamente. Sacó su librito de apuntes y apuntó con el más puro estilo shakespeareano:

- Se pinte o no se pinte la fachada siempre está garabateada.
- Nivel alto o nivel bajo es con el mismo badajo.
- Se es cholo y blanco, chino y zambo, sin que sea del Malambo.

- Marxismo y capitalismo no piensan sino en lo mismo.
- Sin o con barridita aparece la tierrita.
- Se es marqués republicano como cisne en el pantano.
- Ser universitario justamente es lo contrario.
- No llueva o llueva poquito siempre se está mojadito.



1984: El cine Colón y la Avenida Nicolás de Piérola.